

ALFREDO TOLEDO GUERRERO



Han sido seis décadas de constantes éxitos las vividas por este famoso turfman. Su padre Enrique Toledo Trujillo, le transmitió todo ese gusto y amor por los finos de carreras, que lo llevaron a convertirse en uno de los hípicos más emblemáticos de Venezuela. Los colores del Stud Saltrón, chaqueta a cuadros carne y beige, han dado miles de vueltas a las pistas de El Paraíso y La Rinconada, registrándose victoriosas incontables veces con ejemplares nacionales e importados de grata recordación entre la inmensa afición que sigue fielmente la fiesta hípica a través de cualquier medio.

Guarenera fue su primera corredora destacada con sus triunfos en los clásicos Albert H. Cipriani y MAC de 1957, además del José A. Páez en 1958. Como hípico de alto nivel, entendió la importancia de la sana competencia y la rivalidad, que se define en la pista cuando un caballo exhibiendo sus sedas, mostrándose vital, linajudo y luchador, bate a otro en gallarda lid, dejando atrás otros colores tan aristocráticos como los suyos.

Aunque en los trascendentales años sesenta, sólo gano el aristocrático clásico Jockey

Club de Venezuela, antes Clausura con Le Notre, la próxima década resultó generosa para su causa, iniciando con las actuaciones de la importada y clásica Bethia, para darle paso a las sucesivas y exitosas camadas nacidas en el Haras El Recreo, encabezadas por Altivo, Baklava, Ataca, Trojano y el raudo pero consistente Motatán, entre otros homebred.

Más tarde, llegaron los días de la campeonísima Gelinotte con su triple corona entre las de su sexo y la doble corona nacional. Pero habría más en la nueva década para Toledo Guerrero, gracias a sus inversiones en el campo de la cría, ahora centradas en el haras El Bosque. Vinieron Nohani, Val Fleurie y Kabakan, hijo de Le Notre, que le aportó el Clásico Simón Bolívar, la valiente campeona stayer Tan Bonita, Iuta May y más tarde los campeones French Dancer y Nevers, así como los rendidores y selectivos Clochard, Gabrielle y Termidor, hasta Franch Manicure, ganadora del clásico Joaquín Crespo del año 2005.

Ha sido exitoso y líder, tanto como propietario y criador a lo largo del camino, que simplemente le ha premiado con el incomparable placer de ganar.

Miembro desde siempre del Jockey Club de Venezuela, ha disfrutado desde esa tribuna con sus amigos de la vida, todas sus conquistas y también las experiencias aleccionadoras que dejan las batallas que han favorecido a otros.

Hoy el hipismo le rinde merecido homenaje por su trayectoria, dedicación, logros y ese empecinamiento por aspirar la excelencia, como miembro fundamental de la industria hípica.